

Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)

El “componente orientalista” en la Tercera Posición: el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China y la guerra civil (1946-1949). Su influencia en la política exterior del primer gobierno de Perón

Fabián Bosoer
UNTREF-Maestría en Diversidad Cultural
bosoer@retina.ar
fabianbosoer@gmail.com

Resumen

El presente trabajo examina las matrices culturales, percepciones geopolíticas y modos de observación de las relaciones entre Oriente y Occidente en los diplomáticos argentinos que llevaron adelante el inicio de las relaciones con China, entre 1946 y 1949. Toma como fuentes los escritos personales, libros de memorias, artículos y documentos de algunas personalidades públicas que cumplieron un papel relevante en las relaciones exteriores de la Argentina y en los organismos internacionales durante ese período. A partir de esta aproximación a una historia de las mentalidades explora las ideas y percepciones sobre Oriente en las élites de actuación preponderante en la política exterior del primer gobierno peronista, siguiendo las tesis de Edward Said sobre el Orientalismo¹.

En este análisis se parte de la premisa de que el final de la Segunda Guerra Mundial y el período inmediatamente posterior representó para la Argentina un momento de reinserción internacional y participación activa en la construcción de una nueva comunidad de naciones, la reconstitución de los vínculos con las principales potencias, el proceso de descolonización y el establecimiento de relaciones diplomáticas con los nuevos estados de Oriente Medio y Asia. Relaciona esta reorientación de la política exterior con el proceso de cambio fundamental que representó el surgimiento de un nuevo movimiento político de masas -el peronismo-, que en poco tiempo pasará a conducir los destinos del país. Propone que en la articulación entre esas dimensiones externa e interna será posible rastrear, además, las visiones del mundo que tributarán a la política exterior del primer gobierno de Juan Domingo Perón. Ellas se sintetizarán y enunciarán en la idea de una “Tercera Posición” nacional e independiente, equidistante de los sistemas de poder mundial representados por los Estados Unidos y la Unión Soviética. Lo que nos proponemos analizar, en este caso, es el modo en que la noción de “Extremo Oriente”, en general, y el lugar de China, en particular, influyen en esa visión “tercerista” de la política exterior del primer peronismo: la caracterización del mundo emergente de posguerra en el vasto continente asiático, sus fuerzas en pugna, las motivaciones de sus conflictos principales, los sistemas de alianzas y antagonismos existentes y la posición que frente a ellos debía tener la Argentina.

¹ Este artículo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación “La construcción de Oriente en la visión de los diplomáticos argentinos de mediados del siglo veinte”, radicado en el Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), 2014-2016.

Introducción

El presente artículo se basa en los testimonios (escritos personales, libros de memorias, artículos periodísticos y documentos oficiales) de los diplomáticos que cumplieron un papel relevante en las relaciones diplomáticas de la Argentina con China entre 1946 y 1949. Entre ellas, el primer embajador argentino en China y algunos de los diplomáticos que lo secundaron y sucedieron en esa misión. Estos testimonios permiten examinar los estilos de pensamiento e imaginaciones geopolíticas subyacentes en el modo en que los círculos dirigentes vinculan lo conocido y lo exótico, lo antiguo y lo moderno, lo propio y lo ajeno, los centros y las periferias en las relaciones entre Oriente y Occidente; la manera en que estas elites configuran sus mapas cognitivos y explican sus acciones y cómo observan e interpretan la transición entre un mundo europeo-céntrico y multipolar y un orden internacional de carácter global y bipolar.

El período abordado se inicia sobre el final de la Segunda Guerra Mundial y representa para la Argentina un momento excepcional de reinserción en el mundo y participación activa en la construcción de una nueva comunidad internacional de naciones. El país recompuso los vínculos con las principales potencias, participó en la creación de las Naciones Unidas y acompañó el proceso de descolonización y la consecuente emergencia de nuevos estados nacionales. En ese contexto, se establecieron relaciones diplomáticas con los nuevos países de Oriente Medio y Asia, en lo que fue la más importante expansión de las relaciones exteriores argentinas desde sus orígenes hasta aquel entonces. Los diplomáticos destinados a asumir esas misiones se internaron desde sus propias experiencias y percepciones en geografías, escenarios e interacciones hasta entonces ajenos o poco conocidos. Fueron ellos quienes, desde su privilegiado lugar, pudieron avistar esa *terra incógnita* que luego iría configurando el sistema internacional de la segunda mitad del siglo XX y su ampliación a escala planetaria.

Coincidentemente, la Argentina se introduce en ese mismo momento en un proceso de cambio fundamental, con el surgimiento de un nuevo movimiento político de masas que en poco tiempo pasará a conducir los destinos del país y tendrá la aspiración de insertarlo con una personalidad propia en el nuevo concierto de las naciones surgido en la posguerra: el peronismo. En la articulación entre esas dimensiones externa e interna

será posible rastrear las visiones del mundo que tributarán a la política exterior del primer gobierno de Juan Domingo Perón, sintetizadas y enunciadas en la idea de una “Tercera Posición” nacional e independiente, equidistante de los sistemas de poder mundial representados por los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Se buscará analizar el modo en que la noción de “Extremo Oriente”, en general, y el lugar de China, en particular, influyeron en esa visión “tercerista” de la política exterior del primer peronismo: la caracterización del mundo emergente de posguerra en el vasto continente asiático, sus fuerzas en pugna, las motivaciones de sus conflictos principales, los sistemas de alianzas y antagonismos existentes y la posición que frente a ellos debía tener la Argentina².

1946: La “Tercera Posición”, entre el Este y el Oeste

Perón asume la presidencia, el 4 de junio del '46, postulando una política exterior autónoma respecto de los grandes polos de poder que se perfilaban en el escenario mundial. Creía que la Argentina tenía una gran oportunidad, como productora de alimentos, contribuyendo desde una posición privilegiada a la reconstrucción de economías y naciones en el mundo de posguerra y proponiendo una “solución argentina” a la crisis internacional.

Luego de la ratificación de los instrumentos que formalizaban el reingreso de la Argentina a la comunidad internacional (Actas de Chapultepec y Carta de las Naciones Unidas), el Gobierno adoptó decisiones de singular relevancia que implicaban una apertura al mundo y un incremento de los vínculos bilaterales con otros estados. Al

2 Para un contexto histórico-político y diplomático de la política exterior argentina de esta época y las relaciones con el mundo “extra-europeo”, ver Lanús, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle*, Buenos Aires, Emecé, 1984; Paradiso, José, “Vicisitudes de una política exterior independiente”, en Juan Carlos Torre, *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2002; Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Emecé, Buenos Aires, 2009; Sanchis Muñoz, José R, *Historia diplomática argentina*. Buenos Aires, Eudeba. 2010; Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés (dir.), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, GEL, Tomos XI y XIII 2000; Bosoer, Fabián, *Generales y Embajadores*. Ediciones B-Vergara, 2005; Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana. 2007; Rein, Raanan, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1998; Juan Atilio Bramuglia. *Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Lumiere, Buenos Aires, 2006; *Argentina, Israel y los Judíos*. Lumiere, Buenos Aires, 2007; Oviedo, Eduardo, *Historia de las Relaciones Internacionales entre China y Argentina 1945-2010*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2010.

establecimiento de relaciones con la Unión Soviética, le seguirían los países del Este de Europa pertenecientes al llamado “Bloque oriental”, también gobernados por regímenes comunistas: Rumania, Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Asimismo, se establecerán relaciones con los países árabes que recientemente se habían incorporado como estados independientes a las Naciones Unidas (Egipto, Líbano e Irak) y la Argentina tendrá una activa participación en el tratamiento de la cuestión palestina en la ONU y posteriormente en el reconocimiento del Estado de Israel. De igual modo, se dedicará una atención especial a los nuevos vínculos con los países asiáticos³.

Las relaciones con China se habían iniciado un año antes, el 1º de junio del '45, como directa consecuencia de las tratativas diplomáticas en la Conferencia sobre la Organización Internacional, en San Francisco, que culminaron con el ingreso de la Argentina al grupo de países fundadores de las Naciones Unidas. El establecimiento de relaciones diplomáticas con China suponía, en lo inmediato, una reorientación de lo que había sido hasta ese momento la política exterior argentina hacia el Este asiático; un cambio que obedecía, sin embargo, más a una respuesta adaptativa al contexto internacional que a una decisión estratégica específica de quienes conducían la política exterior del país en aquel momento. Siguiendo las rutas de expansión colonial de las grandes potencias occidentales en el Lejano Oriente, la Argentina había concentrado hasta 1945 relaciones privilegiadas con el Imperio del Japón. El resto de la región estaba sometida al colonialismo y, por lo tanto, los vínculos con esa parte del mundo se manejaban directamente a través de las metrópolis, abriéndose sedes consulares argentinas en Hong Kong, Singapur, Manila y Saigón. La apertura de relaciones con China, tras la firma del Tratado de Paz y en la Conferencia de San Francisco (abril-junio 1945), desplazó al Japón como centro de gravitación de la política hacia el Lejano Oriente, que pasó a dirigirse hacia los países que se emancipaban a medida que avanzara el proceso de descolonización; incluyendo al propio Japón derrotado que se reinsertaba en la posguerra bajo la órbita tutelar de los Estados Unidos⁴.

3 Sobre los inicios de las relaciones entre la Argentina y los países del mundo árabe, ver Raimundo Siepe y Monserrat Llairó, “Argentina en la primera Asamblea de la ONU”, Revista Todo es Historia N°409, 2001. Buenos Aires. Sobre las relaciones diplomáticas con Israel, ver Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos*, Lumiere, Buenos Aires, 2007; con la URSS y el bloque del Este, ver Gilbert, Isidor, *El oro de Moscú*, Sudamericana, 2007.

4 En Oviedo, 2010, op.cit., p. 20. La geopolítica del Extremo Oriente es materia de estudio e interés en la formación de los militares argentinos. Se destacaba la trayectoria del Japón imperial desde fines del siglo XIX, desafiando a las cuatro grandes potencias de entonces (Gran Bretaña, Francia, Rusia y Alemania) y se exaltaban las virtudes del Ejército japonés. El propio Perón escribirá su primer texto, siendo Mayor del Ejército, sobre la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905, apuntes de historia militar destinados a la

El elenco de figuras designadas por el nuevo presidente reflejaba la diversidad de fuerzas que habían contribuido a su llegada al gobierno. Perón colocó al frente de la Cancillería a un abogado de origen socialista proveniente del ámbito sindical, Juan Atilio Bramuglia. Asimismo, designó agregados laborales en las sedes diplomáticas argentinas, lo que le abrió las puertas a dirigentes gremiales como representantes del país en el exterior e implicó una innovación para la Cancillería⁵. Para equilibrar, teniendo en cuenta la heterogénea composición de su coalición política, nombró a varias figuras provenientes del conservadorismo en representaciones diplomáticas claves. Dos de ellos irán a Estados Unidos para cumplir con las misiones más importantes: como embajador en Washington designa al médico cirujano Oscar Ivanissevich. El otro será quien venía desempeñándose como embajador en China: José Arce, también médico cirujano y prestigiosa figura de trayectoria académica y política, pero sin experiencia diplomática previa, será el primer representante argentino ante la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York. Arce debió hacer las valijas precipitadamente y regresar al país para hacerse cargo del nuevo destino: su misión como primer embajador argentino en la República de China había durado apenas seis meses.

El tratamiento que le brindará el gobierno argentino a los vínculos con China durante ese período y su relación con la llamada “Tercera Posición” merecerán distintas interpretaciones y lecturas. Los lineamientos de la Tercera Posición fueron presentados oficialmente por Perón el 6 de julio de 1947, en un discurso dirigido “a todos los pueblos del mundo” por la red nacional de radioemisoras, en el que planteó objetivos de cooperación económica y de paz mundial, desechando los “extremismos capitalistas y totalitarios”, fuesen éstos últimos “de derecha o de izquierda” en referencia al nazi-fascismo y el comunismo. Señaló allí que *“la labor para lograr la paz internacional debe realizarse sobre la base del abandono de ideologías antagónicas y la creación de una conciencia mundial de que el hombre está sobre los sistemas y las ideologías, no*

instrucción de oficiales en la Escuela Superior de Guerra. Allí escribe: “Japón ha sido siempre en el Océano Pacífico lo que Inglaterra en el Océano Atlántico: la verdadera llave de los mismos”. Y señala luego que “la guerra chino japonesa de 1895 y el conflicto chino-japonés que aún se mantiene desde 1930, son otras manifestaciones de esta política del Japón, realizada como justa aspiración de un pueblo trabajador y civilizado”. Mayor Juan Perón. Apuntes de Historia Militar. T. I. Escuela Superior de Guerra, Ejército Argentino, 1931, en Perón, Juan D. *Obras Completas*. Volúmen IV, T.1. Proyecto Hernandarias. Ed. Apechegue, Buenos Aires, 1984.

5 Panella, Claudio, “Los Agregados Obreros. Una experiencia inédita en la diplomacia argentina”, en Todo es Historia N°328, Buenos Aires, 1994, pp.34-60. También en Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *La lucha continúa. 200 años de historia sindical en la Argentina*, Vergara, Buenos Aires, 2012.

siendo por ello aceptable que se destruya la humanidad en holocausto de hegemonías de derecha o de izquierda”⁶

En su mensaje '*Por la cooperación económica y la paz mundial*', que es dirigido en forma preferencial a los gobiernos latinoamericanos y al Vaticano, Perón reclama el “desarme espiritual de la humanidad” y plantea que la miseria y la abundancia, la paz y la guerra no debían ser factores coexistentes. En el núcleo filosófico de esa Tercera Posición se trasunta la influencia del pensamiento social-cristiano: se reivindicaba la noción del “hombre integral”, frente a las filosofías economicistas y materialistas dialécticas que reconocen como raíz el pensamiento de la Ilustración, al que se atribuía un “vaciamiento de la noción de persona humana y la exclusión de sus componentes sustanciales: las creencias, la fe, las potencias no racionales, el sentido de lo sagrado”. El justicialismo reconocía centro de su concepción al hombre “recuperado en la totalidad de su ser” y se postulaba como una filosofía que se proyectaba de lo interno a lo externo como “humanista y cristiana”⁷. Pero si bien en la faz discursiva ponía el acento en la equidistancia respecto del comunismo y el capitalismo, era evidente la diferencia de criterio frente a las dos superpotencias. Por una parte, rechazaba totalmente al comunismo; por la otra, declaraba su alineamiento con el bloque occidental, aunque criticara al capitalismo al que consideraba “depredador” y responsable indirecto del surgimiento del comunismo⁸.

6 Juan Domingo Perón, “Por la paz del mundo”. Mensaje pronunciado el 6 de julio de 1947, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación. Ver también en Lanús, Juan A. (1984, T.1), op.cit., p.72, la Tercera Posición como doctrina internacional asociada a los principios tradicionales de neutralidad en la política exterior argentina, y en Zanatta, Loris, op.cit., p.119, la Tercera Posición como expresión del “excepcionalismo argentino”, asociada a la influencia del nacionalismo católico. Otro antecedente puede encontrarse en el Movimiento de la Renovación, un núcleo de influyentes políticos e intelectuales conservadores animado por Bonifacio del Carril, que influirá en la revolución militar de junio del '43 y defenderá los postulados de la neutralidad en la guerra. Allí, Alejandro Ruiz Guiñazú, hijo del ex canciller, escribirá un opúsculo titulado “La Tercera Posición” a la que resume del siguiente modo: “Ni liberalismo ni totalitarismo. Democracia auténtica y verdadera. Soluciones argentinas para los problemas argentinos”. En Del Carril, Bonifacio. *Temas de política argentina, externa e interna*. Buenos Aires, 1942, Introducción.

7Ibíd.

8 Los postulados de la Tercera Posición, formalmente incorporados como “principios rectores” de la política exterior argentina recién a comienzos de la década del '50, tendrán diferentes formulaciones e interpretaciones. La primera, inicial (1946-1947), será tributaria de la posición tradicional de defensa de la neutralidad argentina frente a los grandes conflictos mundiales. La segunda, a partir de la Guerra de Corea (1950-1953), en la que el gobierno argentino busca un acercamiento a los Estados Unidos manteniendo una posición diferenciada. La tercera, ya luego del derrocamiento de Perón, con el surgimiento del Movimiento de países No Alineados (1955), en la que Perón reinterpreta la vigencia de sus premisas en clave “tercermundista”.

Para la política exterior argentina, lo que estaba sucediendo en el Lejano Oriente, si bien resultaba precisamente distante, representaba una prueba de fuego y una fuente de inspiración argumental que ayudaba a definir el lugar del país en el sistema internacional emergente. Durante los años 1945 y 1946, el progresivo deslizamiento de China hacia la guerra civil ocurre al mismo tiempo que crece el clima de confrontación entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Las estrategias del Partido Comunista Chino (PCCh) se habían visto fuertemente influidas por los cambios en las políticas soviéticas y estadounidenses hacia el Este de Asia y China. En agosto del '45, los dirigentes del PCCh tomaron la decisión de negociar con el Kuomintang, pero al poco tiempo, entre septiembre del '45 y marzo del '46, dichas conversaciones fueron conduciéndose a vía muerta a medida que se intensificaba la confrontación entre la URSS y los EE.UU.

El apoyo de la Unión Soviética a las operaciones militares de los comunistas chinos en el noreste del país permitió al PCCh lanzar una ofensiva generalizada contra el Kuomintang en todo el territorio nacional. Por otro lado, Chiang Kai-shek contaba desde el principio con el apoyo de los EE.UU., y el Kuomintang transportó grandes cantidades de equipamiento y efectivos militares a la China septentrional y del noreste con la ayuda norteamericana. Con la escalada de la Guerra Fría, los responsables políticos de Washington se encontraron con que no tenían más opción que respaldar a Chiang Kai-shek. Quedaba en evidencia que la política de las grandes potencias, en especial la confrontación soviético-estadounidense, tenía un profundo efecto en la evolución política de China. El conflicto entre el PCCh y el Kuomintang se inscribía así como expresión y factor coadyuvante del inicio de la Guerra Fría en el este de Asia y en el mundo⁹.

Ante los ojos de los diplomáticos argentinos y observadores extranjeros allí destinados, la guerra civil china fijaba una línea demarcatoria que mostraba la contraposición y el contraste entre “el Este” y “el Oeste”, categorías geográficas que se superponían con las de Oriente y Occidente. De igual modo, se entendía a éstas últimas por su significación geopolítica: dos constelaciones de civilizaciones histórica y geográficamente situadas,

⁹ En palabras del historiador Odd Arne Westad, “la guerra civil en China (1946-1949) tuvo su origen en el surgimiento de la Guerra Fría” Jian, Chen, *La China de Mao y la Guerra Fría*, Buenos Aires, Paidós Historia Contemporánea, (2005, p. 67; Gaddis, John Lewis, *Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría 1941-1947*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989, p.402.

que configuraban al mismo tiempo dos bloques estratégico-militares y dos ideologías antagónicas –el comunismo y el capitalismo liberal- en disputa por el predominio mundial. En esta configuración cartográfica se inscribirá la posición “tercerista” del gobierno argentino, la que tendrá –sin embargo- dos lecturas divergentes: la primera resaltaré que durante el gobierno peronista la Argentina evitará ligarse a un compromiso total con los Estados Unidos, manteniendo cierta independencia de opinión y acción frente a los enfrentamientos soviético-estadounidenses realizados por interposiciones actores¹⁰. Otra interpretación encontrará en la Tercera Posición una expresión ideológica de una política exterior básicamente aliada a Occidente, a pesar de su retórica de no alineamiento¹¹. Veremos a continuación de qué modo se expresan esas disposiciones y percepciones a la luz de los acontecimientos que tienen lugar en China durante la guerra civil, los que coinciden con los del primer gobierno peronista.

1947-1949: el Oriente tan temido

Aún en el transcurso de la guerra civil, las relaciones de la Argentina con China se mantuvieron con relativa normalidad, si bien restringidas mayormente a sus aspectos protocolares. Tras la partida de Arce, quedaron temporalmente al frente de la delegación diplomática argentina el agregado civil, Eduardo Squirru, y el encargado de negocios y cónsul en Shanghai, Rafael Hilarión Fernández. Los dos pertenecían a la carrera diplomática. Ellos fueron quienes mantuvieron informada a Buenos Aires, a través de despachos cablegráficos e informes reservados, sobre lo que acontecía allí; aunque sus informes no siempre coincidían.

El 10 de noviembre de 1946, el Agregado a cargo de la embajada argentina en China, Eduardo Squirru, envía al canciller Juan Atilio Bramuglia el primero de una serie de informes sobre el significado político de China “con el deseo de que estos informativos puedan ayudar a la difícil comprensión de los complejos problemas internacionales con los que V.E. debe enfrentarse”. Dice el diplomático en su mensaje:

“No necesito recalcar la enorme importancia de China y de todos los países asiáticos en general en la determinación, en el futuro cercano, de toda la

10 Carlos Moneta y Alfredo Carella, La política exterior argentina durante la primera década de la Guerra Fría, en Revista Argentina de Relaciones Internacionales, Centro de Estudios Internacionales Argentinos, Año I, N°2, Buenos Aires, mayo-agosto de 1975, p.23-24. Citado en Oviedo, 2010, op.cit, p.148

11 Luna, 1984, op.cit., p.234; Floria, Carlos y García Belsunce, César, , Historia de los Argentinos, Kapelusz, Tomo II, 2ª ed., Buenos Aires, 1984. , p.412. Oviedo, 2010 ,op.cit., p. 149.

política mundial. Esta es la razón por la cual las grandes potencias dirigen sus asuntos y sus representaciones en estos países con el máximo de cuidado y previsión para no ser súbitamente sorprendidas por el Hijo Monstruo que ha de engendrar la introducción brusca de la civilización occidental en la mente primitiva de los orientales. En el Informe mencionado encontrará V.E. los detalles y la interpretación del problema. Quedo siempre a las órdenes de Vuestra Excelencia. Eduardo Squirru. Agregado a la Embajada Argentina en China. Shanghai, Noviembre 10 de 1946”¹².

Squirru tenía en ese momento 22 años, era un abogado recién recibido y aquel era su primer destino diplomático. En el informe se remonta a la historia:

“China ha salido de un primitivismo aislado hace apenas un siglo, y esto ha de entenderse con las reservas necesarias pues, como se podrá comprender, ningún pueblo sale del primitivismo en cien años. Desde fines del siglo XVIII las diversas misiones extranjeras, británicas sobre todo, comenzaron a arribar a la lejana Cathay, que, aunque parezca extraño, había dormido en la ignorancia y por tanto en la indiferencia del progreso que en tan pocos años había operado cambios enormes en las sociedades de Occidente, presentando más o menos las mismas características que durante el viaje singular de los Maeses Nicolas y Maffeo Polo, y las pintorescas expediciones del muchacho Marco desde la corte del gran Khan, allá por el siglo XIII de nuestra era”.

“Esta cita sobre el Libro de las Aventuras de Marco Polo está hecha con toda intención y seriedad, pues, generalmente hablando, ha sido tal el estancamiento de los orientales que bien se puede uno remitir a ese relato para tener una descripción harto aproximada de las sociedades chinas del siglo XX. Porque si bien es cierto que el acontecimiento de la segunda guerra mundial ha acelerado de un modo extraordinario la evolución de la técnica industrial y de la concepción del mundo físico y político en todas partes, aun en el Oriente, y más que nada en el Oriente, no ha de creerse sin embargo que esta conmoción llegue a todos o siquiera a una mayoría de los centros poblados del Asia.

“Ha alcanzado indudablemente a los centros urbanos, sobre todo a los más importantes; a los puertos, donde llegan y trafican los barcos extranjeros, a los

¹² AMREC, 1946, Caja 21, Exp.6. 10/11/46

*puntos cruciales que son cabeza de distribución de las comunicaciones, a las capitales de significado político prominente; pero la campana que, como es fácil comprender abarca la gran mayoría del territorio y de la población (sobre todo en China, país eminentemente agrícola) de todos los países del Asia, incluyendo la Rusia Soviética modernizada, y esto solo relativamente estos últimos años, se hallan en un estado de primitivismo que asombraría a muchos occidentales; tierras cultivadas con pocas variantes desde hace muchísimos siglos con los mismos instrumentos de labranza, el arado de madera, los bueyes, el riego a balde, y los habitantes conservan aun características familiares y sociales que el largo transcurso de los años **no ha logrado cambiar mayormente, el culto de los antepasados, las supersticiones, la hospitalidad, la cortesía, la suciedad y la ignorancia**”¹³.*

El diplomático argentino reconoce que su detallado y descarnado análisis histórico busca desalentar expectativas optimistas acerca del futuro inmediato y reitera la idea del “primitivismo de los orientales” como dato insoslayable a tener en cuenta para entender la política asiática:

“Estas características son deliberadamente señaladas, pues la propaganda indispensable de los tiempos de guerra para crear ideales comunes entre los aliados, suscita erróneas ideas sobre los pueblos y ello hace que se tenga en nuestros países una impresión falsa de lo que son estos, del grado de progreso que han alcanzado, del papel verdadero y del aparente que juegan en la llamada amistad con los países occidentales.

*“Es necesario tener en cuenta si se desea comprender la Política Asiática **todos estos elementos de primitivismo inequívoco** que todavía se encuentran, si no en todos, en la gran mayoría de sus países y de sus habitantes. Solo así cobrarán significado una serie de acontecimientos y circunstancias que se hacen de otro modo inexplicables, como la guerra civil en China, las disensiones internas en la India, los levantamientos en el Cercano Oriente, las luchas en Indonesia, y, lo que es más importante, el centro y la llave de todo, la disputa de estos magníficos mercados por las potencias occidentales que tratan de conquistar por las buenas o por las malas la clientela de estas enormes poblaciones*

13 ^{Ibid.}

destinadas aun por muchos años a ser explotadas por los pueblos más civilizados”¹⁴.

Apenas unas semanas antes de los envíos reservados de Squirru, el 10 de octubre del '46, el Encargado de Negocios y Cónsul General de la embajada argentina en Shanghai, Rafael Fernández, publicaba un artículo en el diario *China Daily Tribune*, con motivo de la celebración del 35 aniversario del establecimiento de la República China. Sus ponderados conceptos contrastan notoriamente con los contenidos en el informe reservado de Squirru. Señala allí:

“El heroísmo de China fue apreciado en todo su valor por las naciones democráticas, como lo comprueba la ayuda espiritual y material suministrada por los Estados Unidos de América, y también por el lugar de honor que ocupa en la Organización de las Naciones Unidas (...).

*“Las luchas internas y las dificultades externas no pudieron obstaculizar el progreso continuo de la civilización china. Otras civilizaciones han llegado y pasado, pero la civilización china no sólo se ha madurado cada vez más sino que se ha consolidado. La antigua cultura de China se ha extendido a través de un país inmenso, del tamaño de un continente, con varios dialectos brotados del mismo tronco, ha producido grandes artistas, pensadores, escritores, en cuyas obras y creaciones vibran los sentimientos de **una nación inmortal, llena de historia y leyendas, cultos venerables y filosofías impregnadas del perfume de la antigüedad**. Es aquí donde yace la atracción magnética que los argentinos sienten por el pueblo chino, y la alegría y felicidad con que se recibieron las noticias de la iniciación de relaciones diplomáticas con China, amistad que en realidad hacía ya mucho tiempo existía en nuestros corazones”¹⁵.*

Las visiones de los diplomáticos y observadores argentinos no podían ser más encontradas. La divergencia podría obedecer a los registros de uno y otro escrito; el primero un memorándum emitido en forma reservada a la Cancillería y el segundo publicado como columna en un importante medio local, el principal diario chino editado en lengua inglesa. En todo caso, esa divergencia era indicativa de la diversidad de

¹⁴ Ibid.

¹⁵ AMREC, 1946, Caja 21, Exp.1 11/10/46

impresiones que generaba el contacto directo con aquella realidad desconocida para ellos, aunque puede reconocerse también un elemento en común. Sus testimonios forman parte de una trama narrativa y un aparato interpretativo que define Oriente como una noción que asocia espacios geográficos con identidades político-culturales. Es lo que Edward Said ha definido más propiamente como “orientalismo” un modo occidental de pensar sobre Oriente y sus culturas como lugar de la alteridad radical¹⁶.

Esta aproximación occidental al Oriente viene dada por la propia formación europeísta y –más específicamente- la influencia británica dominante en los diplomáticos argentinos desde fines del siglo XIX. Ellos adoptan esta corriente interpretativa basada en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y Occidente, oposición binaria que se homologa a la de Objeto/Sujeto y en la distinción entre la superioridad occidental y la inferioridad oriental. Said llama la atención sobre las circunstancias políticas y culturales en las que floreció el orientalismo occidental colocando en una posición rebajada o ‘subalterna’ a Oriente como objeto de estudio. En el nuevo escenario que se abre en 1945, los Estados Unidos reemplazarán en poco tiempo como potencia mundial a las antiguas potencias coloniales que habían dominado en el sudeste asiático y en las aguas del Pacífico y el Indico, Gran Bretaña y Francia, adaptando la matriz orientalista a las nuevas condiciones geopolíticas del mundo de posguerra¹⁷.

Las conexiones entre orientalismo y colonialismo se extienden a la relación entre el Occidente sudamericano y el Extremo Oriente asiático, concebidos como dos periferias que giran en torno a los centros de irradiación de poder, superponiendo las coordenadas Norte-Sur y Este-Oeste¹⁸. Estas divisiones corresponden más a la imaginación

¹⁶ Oriente es una parte integrante de la civilización y de la cultura material europea. El orientalismo expresa y representa, desde un punto de vista cultural e incluso ideológico, esa parte como un modo de discurso que se apoya en unas instituciones, un vocabulario, unas enseñanzas, unas imágenes, unas doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales”. Ver Said, Edward, *Orientalismo*, Barcelona, Random House Modadori, 2006, p.20. Sobre el orientalismo en la imaginación geopolítica moderna ver Agnew, John, *Una re-visión de la política mundial*, Madrid, Trama editorial, 2005, p.101 y ss; González Alcántud, José A.(ed.), *El orientalismo desde el Sur*, Barcelona, Anthropos, 2006, pp 7-13.

¹⁷ Como señala Said, “desde el comienzo del siglo XIX, y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, Francia y Gran Bretaña dominaron Oriente y el orientalismo; desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha dominado Oriente y se relaciona con él del mismo modo en que Francia y Gran Bretaña lo hicieron en otra época”. Said, 2006, op.cit., p.23.

¹⁸ Sobre el orientalismo en la literatura argentina, ver Gasquet, Axel, *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Buenos Aires, Eudeba, 2007; *El Orientalismo argentino (1900-1940)*. De la revista *Nosotros al Grupo Sur*”. Latin American Studies Center. Working Paper N°22, University of Maryland, 2008.

geopolítica de los occidentales que de “los orientales”; y esto puede ser atribuido a que la cultura occidental es una cultura de la diferenciación; que necesita clasificar y diferenciarse de otras culturas, considerarse por encima de ellas, estar en “la posición más avanzada” de la evolución. Oriente, tal y como aparece en el orientalismo, sería, por lo tanto, un sistema de representaciones delimitado por una serie de fuerzas que lo sitúan dentro de la ciencia y de la conciencia occidentales. Las definiciones y descripciones de Oriente exponen lo diferentes que son los orientales, y sobre todo, la constatación de que se encuentran en una escala por debajo de la occidental. Estas representaciones conformarán un aparato argumental que contribuye a dotar de sentido a los relatos de quienes habrían de representar a los Estados –diplomáticos y líderes políticos-. Esa experiencia “orientalista” se trasmite en los diarios de Arce y los escritos de otros diplomáticos argentinos que lo acompañan o sucederán en esa misión.

El mismo encargado de negocios en Shanghai, Rafael Fernández, envía, el 25 de noviembre su propio informe al canciller Bramuglia sobre la situación política, militar y económica, con el propósito de aclarar “distintos rumores existentes por cierto con visos de veracidad y fuentes fidedignas”, y señala allí:

“El acertijo político chino, siempre engañoso al extranjero, se convierte aun más misterioso este mes a medida que espasmos alternantes de noticias obscuras y de esperanzas sin reservas acompañan la reasunción de las conversaciones de paz, interrumpidas desde hace tiempo, entre Nacionalistas y Comunistas. Al tiempo de ser escrito este informe, la conferencia de Nanking de todos los partidos no ha realizado ningún progreso, aparte de una tregua dudosa de propaganda. El intercambio de ideas continua, pero básicamente tal como aparece, el boquete entre los Comunistas y el Gobierno todavía es muy ancho para ser remediado inmediatamente”¹⁹.

Sobre la base de estas y otras fuentes, la Cancillería argentina seguirá con preocupación el curso de la guerra civil china. Un memorándum reservado elaborado en el ministerio, fechado el 26 de noviembre del ‘46, trasunta el escepticismo sobre la evolución del

19 Memorándum del encargado de negocios Rafael H. Fernández al canciller Juan Atilio Bramuglia. 25/11/46, AMREC, 1946.

conflicto interno y la clara defensa del gobierno de Chiang Kai-shek frente al avance de las fuerzas lideradas por Mao Tsé-tung:

“La lucha entre el Kuomintang (Partido Nacional del Pueblo) y el Comunismo no es sino una reemergencia en el panorama mundial de una división que ha separado el cuerpo de China durante más de dos décadas. El carácter básico e irreconciliable del conflicto no puede negarse. El peligro común producido por la invasión japonesa motivó sólo una tregua durante la guerra, pero no ha llevado a la reconciliación, ni a la confianza mutua ni a la paz. Ninguna de las dos partes cree en la posibilidad permanente de llegar a un arreglo duradero.

“La creencia de que los propósitos y fines de los comunistas chinos difieren de aquellos de los soviéticos no debe tenerse en cuenta. El verdadero carácter de los comunistas chinos, en lo que se refiere a sus métodos y objetivos ha quedado plenamente revelado a través de su comportamiento en el Este y Norte de China. Las denuncias sobre actos de brutalidad, terrorismo y tiranía, tienen un notable parecido a los ya conocidos relatos de atrocidades cometidas a diario por las tropas rusas en las zonas por ellas ocupadas. Más aún, el objetivo final de los comunistas chinos es, sin ningún lugar a duda, la dominación total de China (...).

*“Uno de los grandes obstáculos para llegar a la recuperación económica es el quebrantamiento motivado por los actos de sabotaje y las actividades de los comunistas. **La debilidad económica y la decadente confianza del pueblo en el gobierno entorpecen los esfuerzos de éste por exterminar la rebelión comunista.***

Siempre que la amenaza de una debacle económica exista, la guerra civil estará latente, lo que hace imposible esperar una reforma política”²⁰.

A continuación, el documento de la Cancillería argentina hace una estimación crítica de la política de los EE.UU. hacia China, a la que responsabiliza de favorecer indirectamente al Ejército Rojo de Mao por el insuficiente apoyo brindado a Chang Kai-shek:

²⁰ AMREC, 1946, Caja 21, Exp. 1 26/11/46

“Estados Unidos por intermedio de su Embajador George Marshall ha procurado quebrar ese círculo vicioso. Cree Estados Unidos que la recuperación económica es una pre-condición de reforma. En consecuencia, la restauración de una economía estable es el objetivo intermediario. Pero la recuperación económica depende de la estabilidad interna; en consecuencia la tranquilidad en China es el objetivo inmediato.

Estados Unidos ha encarado el problema sobre la base de igualdad, no de fuerzas sino de status, de las dos partes contendientes. En opinión del Kuomintang, la disputa no es entre dos partes iguales sino entre el Gobierno constituido en China y una rebelión armada en contra de ese Gobierno. De ahí el fracaso de la gestión americana.

*“Si ambas partes están de acuerdo en que una reconciliación real es imposible, la posibilidad futura no es de paz sino de tregua armada. Está en el interés de los comunistas prolongar la tregua para ganar tiempo, consolidar sus fuentes de recursos, infiltrarse en toda China y agrupar fuerzas para la inevitable lucha final. En cambio, una prolongación va en contra de los intereses de aquellas potencias que algún día deberán hacer frente a la arremetida del comunismo. **Por ello no solamente los reaccionarios y militaristas, también las clases amantes de la paz en China creen que el conflicto actual, con todas las pérdidas de vidas y riquezas que ello importa, es un mal menor que una postergación sin esperanzas.***

“Por otra parte, si Estados Unidos retirara su respaldo al Gobierno Nacionalista de Chang-Kai-shek, éste no tendrá otra alternativa que tratar de obtener las mayores ventajas posibles en un arreglo, no con los comunistas chinos, dirigidos por Mao-Tse-tung, sino con los comunistas de Moscú, que están ya fuertemente afianzados en Manchuria y Corea.

“Es probable que los términos de tal “arreglo” podrían llevar a China al terreno de los satélites de Rusia y finalmente colocar Asia íntegra bajo la dominación de los soviets. De ahí la preocupación de Estados Unidos por las cosas de China. De ahí también, su interés en lograr su recuperación económica y procurar el establecimiento de un gobierno genuinamente democrático.

“Existen pues, dos condiciones esenciales: asistencia externa y reforma interna. Estas dos condiciones son interdependientes. China no puede lograr su

reconstrucción política sin la continua y abundante ayuda del Occidente. Pero la ayuda del Occidente, sea ella continua y abundante, de nada servirá si los líderes chinos no la acompañan con una reforma política y moral de carácter drástico, que sólo puede ser obtenida por Estados Unidos mediante un apoyo decidido y continuo y mediante, también, la persistente insistencia de que los chinos pongan en orden su política interna”²¹.

En Buenos Aires, el 10 de febrero de 1947 se firmó el Tratado de Amistad entre Argentina y China, suscripto por el embajador Chen Chieh y el canciller Bramuglia en el Palacio San Martín. En ese momento, la Argentina carecía de embajador en China. Luego de fracasar con la postulación de Lucio Moreno Quintana, que había sido subsecretario de Relaciones Exteriores y jefe de la Delegación argentina en Naciones Unidas, el Gobierno nominó a Emilio Escobar, embajador de carrera, quien arribará a Shanghai recién en junio del '47. Perón presentaba en esos días los contenidos de la Tercera Posición, mientras en Washington, el general Marshall –ahora secretario de Estado- anunciaba el Programa de Recuperación Económica para la Reconstrucción Europea que llevaría su nombre. El 14 de febrero de ese año, el consejero de la Cancillería Erasto Villa elabora un informe destinado a la embajada en China explicando la importancia que se le asignaba a esa relación bilateral:

“Hemos asistido hace pocos días a la firma de un tratado de amistad con China. No ignora el señor Embajador la importancia que ese tratado tiene para China. La comunidad internacional no admite ya como normal que un país pueda aislarse dentro de sus fronteras. De ahí la imperiosa necesidad de que todas las naciones civilizadas mantengan relaciones entre sí (...) Lógicamente, el hecho de que se haya demorado durante tanto tiempo la concertación del tratado de amistad con China obedece a un fenómeno natural: el secular aislamiento de aquel país y el estado permanente de guerra en que ha vivido desde hace dos décadas aproximadamente. Quizás pudiéramos decir que el orden cronológico de este tratado, dentro de los de amistad que ha firmado la República- señala también el orden de importancia que para nosotros reviste China desde un punto de vista general. No debe pensarse que con lo anterior ha querido decirse que existe hacia China desinterés de nuestra parte. No es así,

21 AMREC, 1946, Caja 21, Exp. 1 26/11/46

pero sí es cierto que miramos hacia China en forma distinta a la que lo hacemos con otros países de Europa, al que nos aten vínculos étnicos, económicos, etc.; o a un país de América, al que nos une un interés continental; o, más aún, a un país limítrofe, al que nos vinculan todos los factores antes enunciados, e intereses políticos de derivaciones a veces insospechables. En resumen, hay en este caso un interés distinto. En lo político, hay que considerar que como consecuencia de la guerra, China es ahora gran potencia. Hasta donde es cierto esto, lo dirán los acontecimientos futuros. China tiene un asiento permanente en el Consejo de Seguridad y goza de poder de veto”²².

El consejero Villa tenía un conocimiento directo de la situación política en el Lejano Oriente, ya que había estado al frente de la embajada argentina en Japón durante la guerra, como Encargado de Negocios, entre 1941 y 1945, período en el que le tocó además hacerse cargo de la representación de los intereses de Gran Bretaña, Australia, Canadá, Noruega y los países latinoamericanos que habían declarado la guerra a las potencias del Eje²³. Su informe concluye advirtiendo:

*“La lucha entre el comunismo y el nacionalismo ya ha trascendido hace rato los caracteres de una lucha local. Se debaten con ella intereses internacionales que actúan en forma desembozada. Lo que ocurra en China interesa vitalmente a las grandes potencias, en especial a Estados Unidos de América y a Rusia. De la inteligencia con que actúen allí estas potencias, depende que la lucha que ahora se desarrolla en China degeneren en la tercera guerra mundial. **Este juego político interesa a la República Argentina, siempre que el estudio del mismo se eleve a un nivel que escape a los accidentes locales y vaya a buscar su última repercusión en el orden internacional. Esta lucha entre el gobierno constituido de un país y el comunismo que ya ha superado la etapa ideológica y recibe ayuda armada del exterior, es una muestra de lo que quizás tenga que afrontar en el mañana el mundo de Occidente”²⁴.***

22 Informe del Consejero Erasto Villa, Depto de Relaciones Externas, dirigido al Embajador el 14/2/47. Archivo AMREC, China, Caja 21. Exp.11

23 Sanchís Muñoz, 1997, op.cit., p.102.

24. AMREC, 1947, China, Caja 21. Exp.11. Ibid.

Los detallados y extensos informes de situación enviados por la legación diplomática argentina desde Shanghai en esos primeros meses de 1947 tendrán diferentes lecturas en la Cancillería y dentro del Gobierno. Un memorándum reservado enviado al canciller Bramuglia por el embajador en Suiza, Benito Llambí, un hombre muy allegado al presidente Perón²⁵, contiene puntualizaciones reveladoras del enfoque más fuertemente político que se daba a la convulsionada situación china y sus repercusiones internacionales. Con numerosos errores tipográficos o sintácticos y curiosas aseveraciones –contrariamente a lo que aparece en los documentos diplomáticos enviados desde Shanghai, se califica al gobierno de Chiang Kai-shek como “una dictadura”, aunque no se lo hace en términos peyorativos-, el texto expone también un encuadre de la guerra civil china en el juego mayor de los intereses estratégicos de las grandes potencias, EEUU y la URSS²⁶.

“Sr. Ministro:

“El 8 de enero de 1946, el General Marshall, Enviado Especial del Presidente Truman, intervenía en China como mediador del problema, procurando ponerle término a la horrible guerra civil que azotaba al País desde hacía más de veinte años. Como se sabe, esta lucha había comenzado en 1927, después del fracazo (sic) de la revolución comunista de Cantón. Durante diez años, el General Tchang-Kai-Chek estuvo al frente de las tropas anti-revolucionarias sin poder vencer, ni lograr la rendición de los comunistas. Después de la invasión japonesa, concluyóse una tregua entre los dos bandos, tregua que marcó el fin del avance de las tropas del Mikado. Las tropas comunistas, muy particularmente el 8º Ejército Chino, contribuyeron a la derrota japonesa.

“Sin embargo, desde 1944, debía reavivarse la guerra china sobre el pretexto de la lucha contra los últimos valuartes de la resistencia japonesa, tomando caracteres mucho más violentos y jamás conocidos. Si los norteamericanos intervinieron en China por intermedio de las Misiones del General Stilwell, del Embajador Hurley y del General Marshall, este hecho no obedeció solamente a

25 Llambí, hombre de la máxima confianza de Perón, había participado junto a él como oficial del Ejército formado en inteligencia militar, en la revolución del '43, integrando el GOU. Será embajador en Suiza, Suecia, Irán, Tailandia, Canadá y Uruguay. Durante el tercer gobierno peronista, entre 1973 y 1974, será ministro del Interior. Llambí, Benito, *Medio siglo de política y diplomacia. Memorias*. Buenos Aires, Corregidor, 1997, p.75.

26 Carta de Benito Llambí, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Berna, Suiza, al canciller Bramuglia. Febrero 20 de 1947, en AMREC. 1947, China, Caja 21. Exp.1. Folio 137/9)

propósitos filantrópicos. En realidad se trataba de favorecer la constitución de un Gobierno de coalición que permitiera a los Estados Unidos ejercer, por intermedio de la mayoría, un control –por lo menos de observación- sobre las vastas regiones controladas por los comunistas e inaccesibles a las Misiones Extranjeras.

*“Después de un año de vanos esfuerzos, finalmente fracaza (sic) la tentativa de coalición; siendo difícil de fijar las responsabilidades que incumben al General Marshall. El citado Diplomático, en su informe –que en parte ha trascendido- relacionado con los resultados negativos de su misión, no deja de atribuir tales consecuencias a la **“influencia de ciertos elementos reaccionarios y corrompidos, a los elementos sectarios, como asimismo, a la propaganda comunista”**. Recordándoles a los norteamericanos, que el comunismo chino, no es la obra de pequeños grupos políticos, pero sí una idea en la que participan millones de seres humanos, principalmente los paisanos chinos que han sido largamente explotados y los que están hábidos (sic) de tierras.*

“El sólo resultado tangible de la Misión del General Marshall ha sido la votación de la Constitución democrática china, declaraciones de derechos y garantías que no son otra cosa que la propia Constitución Norteamericana adaptada a las necesidades y modo de pensar chino. Constitución que fuera aceptada por la Asamblea Nacional China el 24 de Diciembre pasado y a cuya reunión parlamentaria no asistieron los comunistas, ni los otros grupos hostiles a la dictadura del General Tchang-Kai-Chek

“A qué obedece el que los Estados Unidos abandonen la mediación en el problema chino? El Gobierno chino ha retirado también su apoyo al Comité de los tres –Estados Unidos, la China Nacionalista y la China comunista-, que se ha esforzado vanamente por acabar con aquella guerra y restaurar la unidad nacional. El Gobierno chino culpa a los comunistas de haber cerrado la puerta a toda posibilidad de negociación, lo que equivale decir que ya no queda más recurso que el de las armas. Los Estados Unidos, por su parte, han lanzado también objeciones contra el Gobierno chino, en el cual ven pocos propósitos de una mayor democratización. Los comunistas, en cambio, estiman que la retirada norteamericana no absuelve a su Gobierno de la responsabilidad de haber contribuido a prolongar la guerra civil en China.

*“Es posible que el Gobierno de Washington quiera forzar al soviético a desinteresarse también claramente de la cuestión china. Pero si esto es así, habrá que temer la continuación de la guerra, porque Rusia tiene en China, servido por los mismos chinos, demasiados intereses creados. Puede apartarse confiada en que su causa no está perdida. Esto no quiere decir que cambie la política financiera de los Estados Unidos respecto de ese País, ni siquiera su deseo de que China continúe **unida y se gobierne democráticamente**. El empréstito del Banco Importador-Exportador, que consiste en 500.000.000 de dólares, seguirá a disposición de China.*

“Aprovecho la oportunidad para renovarle a S E el Señor Ministro las seguridades de mi consideración más distinguida.

Benito Llambí²⁷.

La evolución de los acontecimientos que llevarían al enfrentamiento final entre las tropas del Ejército Rojo y las fuerzas nacionalistas que defendían al gobierno establecido, afectó progresivamente a las embajadas extranjeras acreditadas en Shanghai, provocando entre los diplomáticos reacciones de temor, situaciones de riesgo y severas restricciones. Varios se trasladaron a Cantón, otros permanecieron en Nanjing y Shanghai. El agregado civil, Eduardo Squirru, se retiró de China hacia un nuevo destino, en el consulado general Copenhague, Dinamarca, en octubre del '47, y será sucedido por el consejero Tomás Joaquín de Anchorena. También cambia de destino el encargado de negocios Rafael Fernández, designado en el Consulado General en Sydney, Australia, luego de recibir una condecoración del gobierno chino, la Orden de la Estrella Brillante, en abril del '48. Anchorena quedará a cargo de esas tareas hasta los últimos días, mientras un nuevo embajador, Juan Carlos Rodríguez, llegará a hacerse cargo de la delegación en reemplazo de Escobar, el 6 de abril de 1949, aunque por un breve lapso de tiempo y en pleno desenlace de la guerra civil.

Los cables transmitidos a Buenos Aires desde Shanghai reflejaban situaciones de verdadero caos ante el avance de las fuerzas insurgentes. La delegación argentina fue evacuada poco antes de la caída, saliendo a bordo de un avión militar de los Estados Unidos. Uno de los últimos en salir de la ciudad fue el cónsul estadounidense John Moors Cabot, un conocido de la Argentina ya que había estado a cargo de la embajada en Buenos Aires en 1945, tras el retiro del embajador Spruille Braden.

²⁷ *Ibíd.*

El 1º de octubre de 1949 fue proclamada la República Popular China y Chiang kai-Shek, con la ayuda del gobierno estadounidense, instaló en la isla de Taiwán la República Nacionalista. El triunfo de la revolución comunista de Mao Tse-tung y la división del territorio chino entre un estado pro-soviético y otro aliado de Occidente, colocaron a los gobernantes argentinos ante la necesidad de definiciones. La Tercera Posición enunciada por Perón brindaba una herramienta interpretativa amplia y flexible para acompañar esa resolución sin alinearse con la política de las grandes potencias. Esta propuesta, como se señaló anteriormente, no pretendía funcionar como antagónica o indiferente a la denominada “causa occidental” sino como una posición diferenciada del hegemón norteamericano, pero claramente ubicada dentro del bloque anticomunista.

Aun así, las simpatías con el régimen de Chiang kai-Shek le colocaban un sello distintivo a ese “no alineamiento”: la Argentina acompañaba a los EE.UU., pero lo hacía también desde una afinidad ideológica con los perdedores de la guerra civil china que no era recibida con buenos ojos en Washington. A partir de entonces, la Argentina reconoció a la República instalada en Taiwán como única representante del pueblo chino, con lo cual quedaron interrumpidos los intercambios diplomáticos con la China continental. No obstante ello, el gobierno de Perón seguirá manteniendo los vínculos comerciales con Pekín desafiando el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos²⁸. “Existe en el mundo una neutralidad o aislacionismo en potencia –escribirá Perón en 1951 para explicar la Tercera Posición en el nuevo contexto- Hoy pareciera que los dos imperialismos en pugna hubieran aprendido de los hechos pasados que no es conveniente esperar la guerra para decidir a sus presuntos aliados. Por eso han surgido, de un lado, la ‘cortina de hierro’, y, del otro, los pactos regionales del Atlántico Norte, del Mediterráneo, del Atlántico Sur, etc. (...) Los hombres y los pueblos han aprendido la lección de los tiempos y de las luchas: en los tiempos que corren, los únicos que ganan la guerra son los que logren substraerse a ella”²⁹.

Desde Nueva York, el embajador argentino en las Naciones Unidas José Arce lamentará la caída del régimen nacionalista de Chiang Kai shek y el triunfo de la revolución comunista liderada por Mao. Para entonces, Arce era ya un avezado diplomático de la

28 Oviedo, 2010, op.cit., p. 25.

29 Perón, bajo el seudónimo de Descartes, Política y Estrategia, noviembre 1951. Perón, J.D. Obras Completas , Vol. XVII. Ed Apechhue, Buenos Aires, 1984.

primera línea, con un destacado papel en los foros internacionales. En 1948, había llegado a presidir la Asamblea General –fue el primer argentino en ocupar ese cargo- y había tenido una activa participación en las sesiones del Consejo de Seguridad que trataron la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel. Sin embargo, mantendrá serias desavenencias con el canciller Bramuglia y polémicas con representantes de otros Estados, particularmente ríspidas en el caso de los soviéticos.

Al cabo de esa experiencia, describirá el abismo que, a su entender, se abría entre “las fuerzas de Oriente” y “de Occidente”. No quedarían ya perspectivas ni espacios, según Arce, para neutralidades o “terceras posiciones” por parte de las comunidades recién llegadas al concierto de las Naciones, sino “serenar y estabilizar” su exaltación nacionalista, “para ver con más claridad de qué lado se encuentran las influencias menos peligrosas para su propia existencia como Estados independientes”³⁰.

Para la Argentina que vivía aquel fin de la Segunda Guerra Mundial como un momento de re inserción en el mundo y participación activa en la construcción de una nueva comunidad de naciones, era fundamental –en el entendimiento de sus elites dirigentes- acompañar a las potencias vencedoras luego de años de hibernación en la neutralidad. Así lo recordará Arce:

“La creación de una Embajada en China, en el momento en que se adoptó la iniciativa, fue, debo creerlo, de carácter simbólico. Se acababa de firmar la Carta de San Francisco, poco después de que nuestro país fuera invitado a incorporarse a la Conferencia que había de redactarla. Dicha Carta era el acta constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas; China pertenecía a ella como uno de los llamados cinco `grandes; durante quince años había soportado la invasión y la guerra, desaparecidas ahora después que el bombardeo de Hiroshima había terminado con la rendición incondicional de Japón. Las dificultades internas persistían, sin embargo, en el Norte, y era oportuno demostrar nuestra simpatía por aquella gran nación. Tales debieron ser los factores determinantes de nuestra actitud”.

30 Arce, José, *Mi Vida*, II volumen, Buenos Aires, La Imprenta Científica, 1958, p.542. Luego de su destacada actuación en las Naciones Unidas, las desavenencias política internas y las polémicas con representantes de otros Estados, terminaron motivando su renuncia al cargo y al Servicio Exterior de la Nación en diciembre de 1949, y más aún, un exilio que se prolongará hasta 1957, período durante el cual se instalará en Santiago de Chile, Madrid y luego Nueva York, dedicado a escribir y dictar conferencias.

Sin embargo, al cabo de su periplo, Arce no abrigaba excesivas expectativas en los logros inmediatos de ese primer acercamiento:

“No se podían esperar grandes resultados: nos encontrábamos en las antípodas (...) Las condiciones generales del comercio internacional; la guerra civil en China y la depreciación de su moneda –un peso argentino equivale más o menos a 600 dólares chinos- impiden o dificultan grandemente, por lo menos, todo intercambio regular”³¹.

Arce fue a Oriente y regresó reafirmando su visión “occidentalista”³². La reconfiguración del orden mundial conducirá a una redefinición de las nociones de “Oriente” y “Occidente” en clave de confrontación geopolítica global Este-Oeste y el impulso universalista se verá aplacado por el anti-comunismo y condicionado por la división en dos bloques ideológicos contrapuestos. *“No hay que engañarse –escribirá Arce tiempo después- Dos factores gobiernan las relaciones del mundo. Por una parte las dos grandes fuerzas que acabo de aludir y por otra el expansionismo soviético que trabaja, sin descanso, y con todos los recursos del imperio moscovita, a fin de poner de su lado a los neutrales o por lo menos de impedir su alineamiento del lado opuesto. En menos palabras, repito: Oriente y Occidente. Con el agregado de que la neutralidad no tiene perspectivas y que la mejor manera de evitar la guerra, es tomar posición implícita o expresamente. La llamada tercera posición es fundamentalmente provisoria y sólo puede servir para coquetear con ambos campos”³³.*

31 Arce, José, *De Buenos Aires a Shanghai*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda., 1948, p. 165. Para la curiosidad histórica queda el interrogante de por qué demoró Arce tanto tiempo entre su designación como embajador y la presentación de cartas credenciales. Su largo periplo de Buenos Aires a Shanghai por vía marítima podía considerarse un hecho normal de la época –y de hecho Arce lo explica por su decisión de transportar con él los 80 kilos de instrumental quirúrgico como obsequio del gobierno argentino- o podía también atribuirse a una intención deliberada de demorar la acreditación especulando sobre el desarrollo de la guerra civil china y sus posibles desenlaces. Así lo conjetura Eduardo Daniel Oviedo (2007), p.21.

32 A su regreso al país, Arce escribirá numerosos libros, entre ellos sus memorias conteniendo su labor legislativa y experiencia como diplomático, varios estudios históricos sobre la vida y obra del ex presidente Julio Argentino Roca y una biografía del caudillo conservador bonaerense Marcelino Ugarte. Recibirá un importante número de homenajes y distinciones y donará su casa de la calle Vicente López, frente al Cementerio de la Recoleta, para la instalación de un Museo de Estudios Históricos que llevará el nombre de Museo Roca. Fallece el 27 de julio de 1968 a los 86 años, dejando una voluminosa obra escrita (Museo Roca, 2007)

33 Arce, 1958, op.cit, p.543.

Esta descripción de las fuerzas que dominan la política internacional y de las definiciones que deberían orientar a la política exterior argentina contiene una preocupación cultural: de qué manera mantener una tradición y adaptarla a las nuevas condiciones. *“En estas condiciones –reflexiona Arce- y con el propósito de mantener la tradición internacional argentina, nuestra posición no debería ser otra que la defensa del derecho y de la justicia, único amparo de los débiles y puntal sobre el que reposa la civilización occidental a que pertenecemos, al mismo tiempo que procurar toda suerte de advenimientos, sin mezclarnos en las diferencias puramente políticas de las grandes potencias”*³⁴.

Conclusión

En la transición entre la primera y la segunda mitad del siglo veinte, la Argentina pasaría en poco tiempo de una hibernación a otra: de la neutralidad reluctantante durante la Segunda Guerra, entendida por prominentes políticos y diplomáticos como continuidad de la adhesión a la esfera de influencia británica y por otros como lo opuesto, la búsqueda de una posición autónoma frente a las políticas de poder de las grandes potencias, a un alineamiento reticente y ambiguo en la confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. La inmediata segunda posguerra, entre 1945 y 1947, puede ser abordada, en cierto modo, como un paréntesis o “tiempo bisagra” entre dos tipos de orden internacional que supondrá, sobre todo para quienes tienen la oportunidad de representar al país en el exterior, un desafío poblado de experiencias novedosas. China era una de ellas y allí se estaba fraguando el orden mundial emergente que daría lugar a la Guerra Fría.

Una parte de la elite diplomática argentina tenía la oportunidad de encontrar en la reconfiguración de su visión global del mundo algunos rasgos de la sociedad argentina que habían sido hasta entonces relativamente soslayados, ignorados o negados, como su carácter aluvional, resultado de variadas inmigraciones, europeas y extraeuropeas, que poblaron su territorio. La llegada al mundo extraeuropeo por parte de una misión diplomática del Gobierno argentino podría ser leída en clave tanto de “descubrimiento” como de “reencuentro”. Descubrimiento de lo exótico, desconocido, lejano y ajeno; en palabras de Arce, “en las antípodas del propio mundo”. Destacamos el hecho de que

34 *Ibíd.*

Arce, primer embajador argentino en China, se viera a sí mismo como un viajero inglés recorriendo las rutas y puertos coloniales. No daba cuenta de aquella otra realidad; la de millones de emigrantes provenientes de aquellas otras partes del mundo –Europa oriental, Asia y África- habían hecho el viaje inverso y formaban parte indisoluble, desde hacía por lo menos una generación, de la sociedad argentina.

Esta sociedad era por entonces el resultado de una gran amalgama de culturas, producto de una inmigración principalmente europea, pero que incluía también importantes colectividades árabes y asiáticas. En el caso de las primeras, ellas cumplieron un papel fundamental en la economía, el comercio y la cultura, dejando su marca, entre otros aspectos, en la arquitectura. Pero dicha integración no se verá reflejada en sus élites político-estatales y menos aún en las diplomáticas, que mantendrán un sesgo oligárquico y restrictivo al acceso de descendientes de inmigrantes extra-europeos o judíos a los ámbitos de poder e influencia³⁵.

Quienes sucederán a Arce en su primera misión diplomática no dejarán de observar los sucesos que acontecen en China como fenómenos vinculados tanto con “el atraso” de la política asiática y “el primitivismo inequívoco que todavía se encuentra, si no en todos, en la gran mayoría de sus países y de sus habitantes”³⁶, en contraposición con la “civilización occidental”, como con la existencia de intereses geopolíticos exógenos que estaban empezando a dirimir en esos territorios su presencia global.

El peronismo recogerá estas contradicciones y percepciones, abriendo parcialmente las compuertas a una renovación de la política exterior y un replanteo de sus orientaciones bajo la idea de la Tercera Posición, postulado que le permitirá moverse con apreciables grados de autonomía en sus relaciones exteriores. Ella combinaría una continuidad de las líneas tradicionales de la diplomacia argentina de la primera mitad del siglo veinte, con elementos de renovación conceptual que recogían la aspiración a un liderazgo

35 Sobre los condicionantes orientalistas en la mentalidad de las elites dirigentes durante el primer peronismo, ver Noufour, Hamurabi. *La Justicia Estética de Evita y el Orientalismo Peronista. Ediciones Cálamo de Sumer, Buenos Aires, 2013*, p.133 y ss. Allí se plantean los contrastes entre los discursos y las prácticas que se suceden en torno de lo que define como “el ciclo del ‘arabismo peronizado’, como resultado del Orientalismo vigente en la sensibilidad erudita y el interés locales”. Si, por un lado, se reivindica al Islam y la inmigración árabe como parte de la argentinidad, y se recupera, por ejemplo, la estética edilicia del mudéjarismo hispanoamericano como estilo de la obra pública de carácter social, por otro lado se restringe o bloquea el ingreso de árabes en posiciones jerárquicas de la administración pública y particularmente en el cuerpo diplomático.

36 Squirru a Bramuglia, AMREC, 1946, op. cit.

internacional alternativo y no alineado con las grandes potencias. Sin embargo, sus visiones del mundo serán portadoras también de los elementos contenidos en la tradición conservadora, tanto en su vertiente liberal como en la nacionalista; entre ellos, el “orientalismo” como prisma de observación del mundo asiático y el Lejano Oriente: la tendencia a *esencializar* lugares, es decir, a identificar una peculiaridad para caracterizar una unidad espacial particular; a *exotizar*, o concentrarse en las diferencias como principal criterio para comparar áreas, de manera que las similitudes y problemas globales quedan fuera de consideración; y a *totalizar* la comparación, es decir, a transformar las diferencias relativas en absolutas; la identificación de Occidente con la civilización y el progreso y de Oriente con la barbarie y el atraso. Dichos elementos, reflejados por los diplomáticos argentinos que inauguran las relaciones con China y son testigos directos y cercanos de la guerra civil que se desarrolla en ese país entre 1946 y 1949, quedarán fijados en la drástica contraposición entre Oriente y Occidente que caracterizará al “occidentalismo” anticomunista de los tiempos de la Guerra Fría.

Bibliografía

- AGNEW, John (2005), *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*, Madrid, Trama editorial.
- ARCE, José (1948), *De Buenos Aires a Shanghai*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda.
- ARCE, José (1958), *Mi Vida*, II volumen, Buenos Aires, La Imprenta Científica.
- BOSOER, Fabián (2005), *General y embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B-Vergara.
- CRISTOFF, María Sonia (2009), *El viaje dislocante*. En *Pasaje a Oriente. Narrativas de viajes de escritores argentinos*, Fondo de Cultura Económica, 2009; p.17.
- ESCLUDÉ, Carlos y CISNEROS, Andrés (dir.) (2000), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, GEL, Tomos XI y XIII.
- FLORIA, Carlos y GARCIA BELSUNCE, César (1984), *Historia de los Argentinos*, Kapelusz, Tomo II, 2ª ed., Buenos Aires.
- DE ASÚA, Miguel (2010), *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- GADDIS, John Lewis (1989), *Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría 1941-1947*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- GASQUET, Axel (2007), *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Buenos Aires, Eudeba.
- GASQUET, Axel (2008), *El Orientalismo argentino (1900-1940)*. De la revista *Nosotros al Grupo Sur*”. Latin American Studies Center. Working Paper N°22, University of Maryland, 2008.
- GILBERT, Isidoro (2007), *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José (2006), *El orientalismo desde el Sur*. Barcelona, Anthropos,

JIAN, Chen (2005), *La China de Mao y la Guerra Fría*, Buenos Aires, Paidós Historia Contemporánea.

LANUS, Juan Archibaldo (1984), *De Chapultepec al Beagle*, Buenos Aires, Emecé,

LANÚS, Juan Archibaldo (2012), *La Argentina inconclusa*; Buenos Aires, El Ateneo.

LLAMBÍ, Benito (1997). *Medio siglo de política y diplomacia. Memorias*. Buenos Aires, Corregidor.

LUNA, Félix (1984), *Perón y su tiempo*. Tomo I, Buenos Aires, Sudamericana.

MUSEO ROCA (2007), *José Arce 1881-1968. Biografía visual*, por Marcela Garrido. Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires.

MONETA, Carlos y Carella, Alfredo, La política exterior argentina durante la primera década de la Guerra Fría, en *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, Centro de Estudios Internacionales Argentinos, Año I, N°2, Buenos Aires, mayo-agosto de 1975

NOUFOURI, Hamurabi (2013), *La Justicia Estética de Evita y el Orientalismo Peronista*. Ediciones Cálamo de Sumer, Buenos Aires.

OVIEDO, Eduardo Daniel (2007), *Reconstruyendo el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China*, *Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental*, Madrid.

OVIEDO, Eduardo Daniel (2010), *Historia de las Relaciones Internacionales entre China y Argentina 1945-2010*, Editorial Dunken, Buenos Aires.

PARADISO, José (2002), “Vicisitudes de una política exterior independiente”, en Juan Carlos Torre, *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires

PAZ, Hipólito (1999). *Memorias. Vida pública y privada de un argentino del siglo XX*. Planeta, Buenos Aires.

PERÓN, Juan Domingo (1984) *Obras Completas*. Volúmen IV, T.1. Proyecto Hernandarias. Ed. Apechehue, Buenos Aires.

PIÑEIRO IÑÍGUEZ, Carlos (2013), *Perón. La construcción de un ideario*. Ariel, Buenos Aires.

RAPOPORT, Mario y Spiguel, Claudio (2009), *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Emecé, Buenos Aires.

REIN, Raanan (1998), *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

REIN, Raanan (2006), *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Lumiere, Buenos Aires.

REIN, Raanan (2007), *Argentina, Israel y los Judíos*. Lumiere, Buenos Aires.

SAID, Edward (2004), *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.

SAID, Edward (2006), *Orientalismo*, Barcelona, Random House Mondadori. Cuarta edición.

SANCHÍS MUÑOZ, José R.(2010), *Historia diplomática argentina*. Buenos Aires, Eudeba.

SENE GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián (2012), *La lucha continúa. 200 años de historia sindical en la Argentina*, Vergara, 2012.

SIEPE, Raimundo y LLAIRÓ, Monserrat, “Argentina en la primera Asamblea de la ONU”, *Revista Todo es Historia* N°409, 2001. Buenos Aires.

ZANATTA, Loris (2013). *La internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Fuentes documentales

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina.